JORGE HIDALGO LEHUEDÉ (editor), *Historia andina en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 2014, vol. II: "Políticas imperiales, dinámicas regionales y sociedades indígenas", 576 páginas.

El libro *Historia andina en Chile* II es un segundo compilado de artículos que Jorge Hidalgo ha realizado junto a varios otros especialistas, luego de haber publicado exitosamente su primer volumen, *Historia andina en Chile* I. No hay que haber leído el primero para poder entender, disfrutar y utilizar este nuevo aporte para nuestras propias reflexiones del mundo andino, ese mundo tan rico y particular que describiera y caracterizara John Murra, de quien Jorge Hidalgo se considera deudor. Ese mundo que, desafiando las ideas eurocéntricas, demuestra que tuvo una rica y compleja historia antes de la llegada de los españoles y complejos derroteros derivados de la conquista y colonización. La etapa iniciada por la conquista europea se sustentaría, entonces, sobre otras historias de más larga duración (p. 49).

De los aspectos que llaman la atención del libro como un todo, es la excelente combinación de pequeñas historias y grandes contextos. Jorge Hidalgo logra explicar historias familiares y comunales que parecieran salir de una novela, dentro de contextos teóricos e históricos más generales que le dan sentido a eventos que parecían únicos e inexplicables. Es el caso de Joseph Casques⁴⁶ quien fuera declarado inhábil por los principales del pueblo para ejercer el cargo de cacique gobernador de Matilla. Se decía que era ignorante y no sabía leer ni escribir. Además, era bueno para el vino. Con todos estos inconvenientes, estaban en peligro la recaudación de impuestos reales y la evangelización de los indios de la doctrina, dos objetivos básicos de la presencia de la Corona en América. Es el caso, asimismo, de los brujos⁴⁷, que a pesar de que no eran muchos y que a mediados del siglo XVII comienza a aparecer un incipiente espíritu racional, su mera existencia y sus consecuencias en el tejido social, los convertían en un problema político de más grande alcance. Parafraseando a de Michel de Certeau y Michel Foucault, Jorge Hidalgo y Nelson Castro nos dicen: "La anti-sociedad representada por la brujería debía ser, pues reprimida por 'razones de Estado': era el producto de un orden, entregando un nuevo marco referencial, la brujería debía también ser eliminada por razones morales y sociales". Con todo esto queremos decir que casos tan pequeños y puntuales se relacionaban con intenciones y políticas muy grandes.

Políticas muy macro que son tomadas en los centros del poder y alejadas de América —y qué decir de las pequeñas comunidades andinas que él trabaja—, tienen repercusiones en individuos que habitan rincones de nuestra propia geografía. Como el caso del corregidor Francisco de Argumaniz⁴⁸, quien hacia 1770 decide seguir el patrón civilizador del poder central para implementarlo en la "miserable provincia de Atacama", lo que lo lleva a la construcción y reducción a pueblos de la dispersa población indígena, construcción de escuelas y eliminación del idioma nativo, canalización y fertilización de los campos.

---

⁴⁶ Capítulo 4: "Damián de Morales Usabal, de funcionario colonial a Primer colonizador hispano en Pica: un actor y testigo del sur andino en la primera mitad del siglo XVII".

⁴⁷ Capítulo 8: "Brujos y brujería en la Atacama Colonial", Nelson Castro y Jorge Hidalgo (pp. 171-181).

⁴⁸ Capítulo 17: "Corregidores Ilustrados en el desierto de Arica, Tarapacá y Atacama 1760-1780".

Todas estas eran políticas de orden civilizador que traerían profundas transformaciones en las pequeñas comunidades atacameñas.

No hay en esta obra ningún encapsulamiento. Todo evento se explica por sus interconexiones, relaciones y complejidades. Como la vida misma y como la sociedad andina en particular. Jorge Hidalgo pareciera ir pensando su objeto de estudio a través de redes, mallas, tejidos, figuras todas que son evocadas desde la sociedad andina y su funcionamiento, y que tan bien es capaz de dibujar y explicar. Sus redes son amplias en el espacio y temporalmente prolongadas, porque una de las virtudes que tiene este libro, es que es capaz de explicar muchas características de las sociedades andinas contemporáneas a través del ejercicio de la búsqueda de cambios y continuidades. Aquí hay verdadero oficio porque el historiador no se queda anclado en el pasado realizando meros ejercicios intelectuales, sino que intenta explicar las causas de algunos fenómenos que apreciamos hoy y las consecuencias de ciertos eventos y estructuras históricas de ayer. Después de la lectura de su obra, tanto del tomo I como del tomo II, podemos concluir que el mundo andino está vivo.

Y no solo el objeto de estudio se nos presenta como algo vivo sino que el autor nos muestra que el mismo oficio de la Historia, la Antropología y Arqueología deben también permanecer atentos ante nuevos hallazgos y nuevas conclusiones frente a lo que descubren. Como cuando Jorge Hidalgo se da cuenta que el pueblo de Tocaroma no es Socoroma sino Belén (p. 14), la doctrina de indios; o en aquel capítulo que escribe con Carlos Aldunate⁴⁹ en que nos impresiona con la afirmación de que en Chile había mucho oro y turquesas. En un párrafo describe esta situación con crónicas de la época: Al cruzar la cordillera de los Andes, la expedición de Diego de Almagro se encontró con una comitiva de funcionarios Inka, que venía desde Chile, encabezada por un funcionario de nombre *Huayllullo*. Con gran reverencia, indios principales llevaban en andas revestidas de oro “el presente acostumbrado que aquel reino ofrecía al rei universal del Perú... Era todo el presente de oro fino en barretas y tejos que se suelen hacer por fundición de oro que se saca de las minas envuelto en la misma tierra donde se enjendra. Pero entre esto traían dos granos de oro criados en la misma tierra, que venían sin pasar por fundición, los cuales eran de extraordinaria grandeza, porque el uno pesó catorce libras, y el otro once; con los cuales era toda la suma de oro que traían hasta doscientos mil pesos de oro, que valían hasta trescientos mil ducados, y en lugar de marca traían las barretas y tejos la figura de su rei”⁵⁰. El abundante oro se habría acabado, probablemente, con la llegada de los españoles. Diego de Almagro debe de haber tenido noticias de todo este oro para haberse embarcado en al empresa que lo trajo a nuestro país.

Es este un trabajo lleno de vida, pero también honesto, porque Jorge Hidalgo está siempre explicitando las limitantes de la historia para dar respuesta a las preguntas que la investigación suscita. Honesto y generoso porque el autor está siempre agradeciendo a quienes han hecho posible que llegara a ciertas conclusiones, a quienes le facilitan datos o fuentes o reconociendo los aportes de colegas al campo de estudio que le interesa.

Otro de los valores de este libro, y que constituye un anhelo no siempre logrado por las Ciencias Sociales, es la interdisciplinariedad. En estas páginas se encuentran

---

⁴⁹ “El oro de Chile”, Jorge Hidalgo y Carlos Aldunate Solar; p. 59.

⁵⁰ *Ibid.*

respuestas, desde el escenario andino, a los que se interesen en la cultura material y las representaciones simbólicas, los interesados en las creencias y prácticas religiosas, en los sistemas de organización social y otras áreas de intereses generales y específicos. Además, Jorge Hidalgo reelabora ciertas representaciones cartográficas que son de gran utilidad tanto para geógrafos como para otras disciplinas, y también proporciona tablas de datos con información cruzada. Y, lo que metodológicamente me parece interesante, conjetura respecto a las repercusiones que las políticas y acciones aplicadas desde centros y agentes de poder, tienen sobre sociedades no estáticas, sino más bien porosas y abiertas, haciendo una etnohistoria o antropología a veces más flexible y orgánica que la que los mismos etnohistoriadores y antropólogos realizan. En uno de los capítulos de este libro, el Jorge Hidalgo proporciona una frase que a mi parecer resulta imprescindible para entender al indígena americano en general: “Y no resulta aventurado sostener que las poblaciones indígenas se apropiaron de los lenguajes de inversión, atribuidos a las fiestas y carnavales, en una lógica distinta a las de las redefiniciones étnicas. Porque dicho lenguaje representaba una cierta oposición a las lógicas de dominio, con su tendencia ambigua a la diferenciación estamentaria (república de indios, castas) y a la homogenización propia al universalismo (ya sea bajo el paradigma de la cristianización o del paradigma de la civilización), y a los discursos que el propio liderazgo indígena elaboró para diferenciarse del común de indios”⁵¹.

Muy interesantes son sus artículos sobre la religiosidad andina⁵² y sus transformaciones, sobre todo cuando se refiere a las celebraciones festivas en la sociedad andina. Un punto interesante a este respecto es la explicación que da de cómo la embriaguez, que antes era prerrogativa ritual de los curacas, se extendió al resto de la sociedad perdiendo sus características originales. Pero esto, significó, asimismo, la posibilidad para muchos de acceder al tiempo mítico, una suerte de autonomía frente al poder del español y sus tiempos. Se abre una nueva relación entre el beber y la memoria de otro tiempo, que constituye todo un universo hipotético que habría que profundizar para poder comprender mejor a nuestras sociedades andinas.

El trato y el trabajo de fuentes que realiza el autor es extremadamente riguroso. Una de las características de los libros de Jorge Hidalgo es que comparte, con generosidad, el hallazgo de documentos inéditos y los transcribe y publica de forma íntegra para que otros historiadores y especialistas podamos trabajar con ellos. *Historia Andina II* contiene varios documentos interesantes que, al estar completamente reproducidos, nos proporcionan insumos riquísimos.

En suma, estamos frente a una obra imprescindible por su contenido, reflexiones, valor documental y porque nos muestra las formas de trabajo de un verdadero historiador.

OLAYA SANFUENTES
Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile

⁵¹ Capítulo 10: “Fiestas, borracheras y rebeliones”, Nelson Castro, Jorge Hidalgo y Viviana Briones, pp. 246-247.

⁵² Capítulo 10: “Fiestas, borracheras y rebeliones”, Nelson Castro, Jorge Hidalgo y Viviana Briones; capítulo 11: “Rebelión y Carnaval Ingaguasi (San Pedro de Atacama) 1775-1177”, Jorge Hidalgo y Nelson Castro.